

Proverbios 31 - Reina Valera 1995

1. Palabras del rey Lemuel:[1] profecía con que lo instruyó su madre.

2. "¿Qué decirte, hijo mío, hijo de mi vientre!

¿Qué decirte, hijo de mis anhelos!

3. No des tu fuerza a las mujeres,
ni tus caminos a las que destruyena los reyes.[2]

4. "No es digno de reyes, Lemuel,
no es digno de reyes beber vino,
ni de príncipes darse a la sidra;

5. pues quizá bebiendo olviden la Ley
y perviertan el derecho de todos los afligidos.[3]

6. Dad la sidra al desfallecido
y el vino al de ánimo amargado:

7. que beban, que se olvidende su necesidad
y no se acuerden más de su miseria.

8. Abre tu boca en favor del mudo
en el juicio de todos los desvalidos.

9. Abre tu boca, juzga con justicia
y defiende la causa del pobre y del menesteroso.[4]

10.[5] "Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Su valor sobrepasa largamente a las piedras preciosas.

11. El corazón de su marido confía en ella
y no carecerá de ganancias.

12. De ella recibe el bien y no el mal
todos los días de su vida.

13. Ella busca la lana y el lino,
y trabaja gustosamente con sus manos.

14. Es como la nave del mercader,
que trae su pan desde lejos.

15. Siendo aún de noche, se levanta
para dar la comida a su familia
y la ración a sus criadas.[6]

16. Considera la heredad y la compra,
y con sus propias manos planta una viña.

17. Se ciñe firmemente la cintura
y esfuerza sus brazos.

18. Ve que van bien sus negocios;
su lámpara no se apaga de noche.

19. Aplica sus manos a la rueca *P 1/2*

Proverbios 31 - Reina Valera 1995

- y sus dedos manejan el huso.
20. Alarga su mano al pobre;
extiende sus manos al menesteroso.
21. No teme por su familia cuando nieva,
porque toda su familia va vestida de ropas abrigadas.
22. Ella se teje los tapices,
y de lino fino y de púrpura es su vestido.
23. Su marido es conocido en las puertas de la ciudad,
cuando se sienta con los ancianos del país.
24. Teje telas y las vende,
y provee de cintas al mercader.
25. Fuerza y honor son su vestidura,
y se ríe de lo por venir.
26. Abre su boca con sabiduría
y la ley de la clemencia está en su lengua.
27. Considera la marcha de su casa
y no come el pan de balde.
28. Sus hijos se levantan y la llaman bienaventurada,
y su marido también la alaba:
29. "¡Muchas mujeres han hecho el bien,
pero tú las sobrepasas a todas!"
30. Engañosa es la gracia y vana la hermosura,
pero la mujer que teme a Jehová, [7] esa será alabada.
31. ¡Ofrecedle del fruto de sus manos,
y que en las puertas de la ciudad la alaben sus hechos!"